

Marjorie Agosín (poeta, escritora, crítica literaria y activista por los derechos humanos), nace en Bethesda, Maryland, EE UU en el año 1955, descendiente de padres judíos rusos y austriacos que durante el Holocausto escapan de Viena para establecerse en Chile. Vive en Chile durante su adolescencia, estudiando en el Instituto Hebreo hasta los 12 años. Pero, seis meses antes del golpe militar, Agosín y su familia emigran a los EE UU para así huir del clima político violento y caótico. Deciden no vivir nunca bajo una dictadura. Este cambio es una ventaja para su padre, bioquímico, quien considera el medio norteamericano el propicio campo de acción para su profesión, donde puede ejercer a plenitud su especialidad.

Desde entonces Agosín vive en los EE UU, completando su educación formal en la escuela secundaria y, más tarde, realizando cursos y estudios universitarios en Bloomington, Indiana. Allí, se doctora en Literatura Latinoamericana, consolidando una elocuente formación académica, que comprende también sus estudios de Filosofía en la Universidad de Georgia, todo lo cual complementa su incesante actividad de creación en el ámbito literario. A los 18 años, aun residiendo en los EE UU, viaja a Israel por un año gracias a una beca. Estudia filosofía en la universidad Hebrea de Jerusalén, una experiencia que desde entonces influye profundamente su vida y su trabajo.

En 1977 se casa con John Wiggins, un físico nuclear, con quien se muda a Massachusetts, donde se hace cargo de clases de poesía contemporánea, de literatura de mujeres y de derechos humanos en Wellesley College, versión femenina de Harvard. Desde entonces (1982), Agosín es profesora de español en Wellesley College. Agosín tiene dos hijos: Joseph y Sonia.

La autora se ha dedicado a traducir la poesía del español al idioma inglés, llevando a cabo una labor valiosa de difusión de valores literarios y culturales. Comienza a escribir desde muy niña, con el estímulo permanente de su madre así como también de la situación social y política en la que ella y su familia han vivido a causa del holocausto y la experiencia del exilio. Su creatividad se ha desarrollado en los géneros poético, narrativo y ensayístico. Su poesía atestigua un cierto influjo de la antipoesía de Violeta Parra y, a la vez, desliza un lirismo de lo cotidiano, dejando entrever su activa relación con la tradición ilustrada y popular de la poesía chilena, además de algunos ecos de la literatura norteamericana.

Desde hace más de 30 años, Agosín se ha convertido en una de las voces líderes del feminismo y de los derechos de la persona en Latinoamérica y en los países tercermundistas. Por medio de sus esfuerzos literarios y de los relatos de sus experiencias personales, ha logrado transmitir un mensaje de justicia y de respeto por la mujer y por los derechos humanos a nivel mundial. Por esa labor ha sido reconocida y ha recibido numerosos premios y reconocimientos a nivel mundial por sus aportes a la sociedad y a la literatura hispana y norteamericana. El gobierno de Chile le ha otorgado el título de Gran Oficial del Orden al Mérito Docente y Cultural Gabriela Mistral, otorgado a personalidades chilenas y extranjeras que se han destacado por su contribución en beneficio de la Educación, la Cultura y el enaltecimiento de la función docente. Obtuvo un Premio de la Asociación Naciones Unidas de Boston por su liderazgo en el área de los Derechos Humanos.

- Recopilado por Andreina Saray Algarin Tovar